

PROLOGO.

Niños; aun para ser dichosos en este mundo, espero reciban benignamente mis buenos deseos de haver intentado contribuir à este fin con todos mis posibles, y que no se detengan en notar las imperfecciones de mi explicacion, y los demás defectos en que havré incurrido involuntariamente, atribuyendolos à mi corto entendimiento, y limitada capacidad. VALE.

I



DISCURSO PRELIMINAR.

PARTE I.

Reflexiones generales sobre las utilidades de la buena Educacion.



UNDARON los Reyes de Francia la Universidad de Paris para instruccion de la Juventud, cuya importancia se propone en estos tres grandes Objetos, CIENCIA, COSTUMBRES, y RELIGION. Empieza cultivando el entendimiento de los Jovenes, y adornandole con todas las noticias de que son capaces en aquella edad. Passa despues à poner todo el cuidado, y aplicacion en rectificar, y arreglar su corazon por principios de honor, y de integridad, para hacerles buenos Ciudadanos, y concluye, trabajando en perfeccionar lo que solo havia delineado, para coronar la obra, formando en ellos el hombre Christiano.

La instruccion de la Juventud tiene tres Objetos.

Este es el Objeto, que han tenido los Reyes de Francia en el establecimiento de la Universidad; y este es tambien el orden de las obligaciones, que han prescripto en los Reglamentos, que la han

A

da-

DIS-

dado, proporcionandolos à correspondèr à sus ideas. El Reglamento de Enrique IV., de gloriosa memoria, comienza por estas palabras. „ La felicidad de „ los Reynos, y de los Pueblos, y sobre todo de „ un estado Christiano, pende de la buena educa- „ cion de la Juventud, donde se tiene por norte „ cultivar, y pulir, por el estudio de las Ciencias, el „ entendimiento tousco de los Jovenes, disponien- „ dolos asì à llenar dignamente los varios empleos „ à que son destinados, pues, sin esta instruacion „ serian inutiles à la Republica. Y en fin à enseñar- „ les el culto religioso, y sincero propio de Dios: „ la veneracion inviolable, que deben à sus Padres, „ y à la Patria: el respeto, y obediencia, que tienen „ obligacion de tributar à los Principes, y à los Ma- „ gistrados. *Cum omnium regnorum, & populorum felicitas, tum maximè Reipublicæ christianæ salus, à recta Juventutis institutione pendet: quæ quidem rudes adhuc animos ad humanitatem flectit; steriles alioquin & infructuosos Reipublicæ muniis idoneos & utiles reddit; Dei cultum, in parentes & patriam pietatem, erga Magistratus reverentiam & obedientiam promo-*

Vamos à examinar cada uno de estos tres puntos en particular, y procuremos mostrar quan necesario es tenerlos siempre presentes en la educacion de la Juventud.



PRI-

PRIMER OBJETO DE LA INSTRUCCION.

Utilidades del estudio de las Artes, y Ciencias para formar el Entendimiento.

PAra formar una justa idea de la importante utilidad de aquellos ejercicios, y funciones que practican los que estàn empleados en instruir à la Juventud en las lenguas, en las bellas Letras, en la Historia, Rhetorica, Philosophia, y demàs Ciencias, que convienen à esta edad, y para conocer perfectamente, quanto pueden contribuir à la Gloria de un Reyno semejantes estudios, basta considerar lo que distingue el de las buenas Letras à los particulares, y lo que diferencia à los Pueblos.

Diferencia que constituye el estudio entre los hombres.

Los Athenienses no poseian un grande Estado en la Grecia; pero hasta donde no se extendiò su reputacion? Con perfeccionar las Ciencias llevaron à los ultimos terminos su propia gloria. La misma escuela forma hombres distinguidos en todos generos. De aqui salieron los grandes Oradores: los famosos Capitanes; los sabios Legisladores, y los habiles Politicos. Este fecundo origen derrama iguales ventajas sobre todas las preciosas Artes, aunque parezca, que carecen de toda relacion entre si: la Musica, la Pintura, la Escultura, y la Arquitectura los rectifica, ennoblece, y

A 2

per-

perfecciona; y como si fueran frutos de una misma raiz, y alimentados de un mismo jugo, hacen florecer à todos à un mismo tiempo.

Roma, despues de haverse hecho Señora del Mundo por sus victorias, llegó à ser la admiracion, y el modelo, por los hermosos partos de entendimiento, que dió à la luz, quasi en todo genero de cosas, y por esta razon se adquirió sobre los Pueblos, que havia sometido à su Imperio, otro grado de superioridad infinitamente mas apreciable, que el que ganó con las armas en las conquistas.

La Africa, tan fértil en otros tiempos de grandes entendimientos, y de brillantes astros, ha caído, por el olvido de las Bellas Letras, en una entera esterilidad, y en una feroz barbarie, cuyo nombre mantiene; sin haver producido, en un dilatado curso de siglos, un solo hombre, que distinguido por su talento, haya hecho acordar el mérito de sus mayores, ó manifestadose, por sí mismo, digno de memoria. Lo mismo se puede decir de Egipto en particular, que havia sido considerada como el manantial de todas las Ciencias. Lo contrario ha sucedido en los pueblos del Occidente, y Septentrion, que por muchos años se miraron como Barbaros, porque carecian de todo gusto para las obras de entendimiento; pero apenas llegaron à penetrar los estudios de las buenas Letras en aquellos países, quando se ha visto, por los efectos, haver formado hombres tan grandes, que han igualado, en todo genero de literatura, y profesiones, à quanto las otras Naciones havian respectado por mas sólido, mas esclarecido, mas profundo, y mas sublime.

Cada dia vemos transformarse los hombres al
pas

passo que se comunican las Ciencias à nuevos países, y que dandoles inclinaciones, y costumbres mas dulces, una civilidad mas bien reglada, y unas Leyes mas humanas, los sacan de la obscuridad en que hasta entonces torpemente yacian, y de la rusticidad, que les era conatural: lo que es prueba evidente, de que en diferentes climas son los entendimientos, con poca diferencia, unos mismos; y que las Ciencias solas constituyen una tan honrosa distincion: quando estas se cultivan, ó se desprecian, se elevan, ó se abaten las Naciones, sacandolas de las tinieblas, ó submergiendolas mas en ellas: de modo, que parece, que las Ciencias, son los arbitros de su destino.

Pero, sin recurrir à la Historia, basta solo abrir los ojos para ver el curso de la Naturaleza; ella nos muestra la diferencia infinita, que la cultura dà à dos tierras de una misma calidad. La que queda abandonada se hace esteril, silvestre, y férax de espinas. La que se cultiva se ve llena de todo genero de granos, y frutos; adornada de una agradable variedad de flores, como si en corto termino encerrasse todo quanto hay de mas raro, mas saludable, y mas delicioso; y se hace, por las fatigas de su Dueño, un feliz compendio de todas las hermosuras de las estaciones, y de la variedad de climas. Del mismo modo es el progreso de nuestro entendimiento, cobrando siempre con reñidos el cuidado, que ponemos en cultivarle. Este es el talento, que todo hombre reconocido à la nobleza de su origen, y de su destino, debe procurar aumentar (1) fondo tan rico, tan fértil, y tan capaz de producciones inmortales, que

(1) Nihil est feratius ingenii, nisi praesertim quae disciplinis excolta sunt. Cicer. Orat. n. 48.

*El Estudio dà
al entendimien-
to elevacion, y
extension.*

que èl solo es digno de la atencion, y del cuidado. En efecto el entendimiento solo se alimenta, y se fortifica con las sublimes verdades de que le provè el estudio. Crece, y se dilata por decirlo así à igual de los hombres grandes, cuyas obras estudia, y del mismo modo, que se pegan las propiedades, è inclinaciones de aquellos con quienes ordinariamente se vive. La noble emulacion de alcanzar su gloria le estimula, y la espera constante à vista de sus passados progressos. Olvida su propia flaqueza, y hace exquisitos esfuerzos para elevarse con ellos sobre si mismo. Estéril algunas veces, de caudal propio, y encerrado en estrechissimos limites, inventa poco, y se agota facilmente. Pero el estudio es el suplemento de su esterilidad, y le hace buscar, en otra parte, aquello que le falta. Extiende su conocimiento, y sus luces por medio de los socorros estrangeros: tira mas lexos sus lineas: multiplica sus ideas, las hace mas variadas, mas distintas, y mas vivas: le enseña à especular la verdad à todas luces: le descubre la fecundidad de los principios, y le ayuda à sacar las consecuencias mas distantes.

*El Estudio dà
rectitud.*

Nacemos en las tinieblas de la ignorancia, y la mala educacion añade muchas falsas preocupaciones; el estudio disipa las primeras, y corrige las segundas; dà à nuestros pensamientos, y discursos rectitud, y exactitud; nos acostumbra à poner orden, y regla en todos los asuntos de que escribimos, ò hablamos, ofreciendonos por guia el modelo de los hombres mas esclarecidos, y sabios de la antigüedad, que segun Seneca (2) los podemos llamar Maestros, y Preceptores del gene-

(2) Quam venerationem parentibus meis debeo: eandem illis præceptoribus generis hu-
mani, à quibus tanti boni initia fluxerunt. Senec. Epist. 46.

nero humano. Prestandonos su discernimiento, y sus ojos, nos encaminan con seguridad à la luz por veredas tan escogidas, que despues que pasaron el riguroso examen de tantos siglos, y tantas Naciones que han sobrevivido à la ruina de tantos Imperios, han merecido, por unanime consentimiento, ser para todas las edades siguientes, los arbitros soberanos del buen gusto, y los exemplares mas perfectos de quanto tiene mejor la literatura.

La utilidad del estudio no se ciñe solo à lo que llamamos Ciencia; tambien dà capacidad para el manexo, y expedicion de los negocios politicos.

*El Estudio dà
capacidad pa-
ra los nego-
cios.*

Paulo Emilio glorioso por la cèlebre victoria que ganò de Persèo, Rey de los Macedonios, estaba muy instruido del modo de formarse los hombres grandes. Plutarco observa el cuidado particular que puso en la crianza de sus hijos. No se contentò solo con que les enseñassen su propia lengua por reglas, segun se acostumbraba en aquellos tiempos, sino que les hizo estudiar la lengua Griega, y les puso Maestros de Gramatica, Retorica, y Dialectica, además de los que los instruian en el Arte Militar, asistiendo èl en persona à todos estos exercicios quantas veces se lo permitian sus ocupaciones. Despues de haver vencido à Persèo, se indignò de mirar las infinitas riquezas que con este motivo se hallaban en sus Theoros, y solo permitiò à sus hijos, quienes segun dice el Historiador, eran muy amantes de las Ciencias, que tomasen algunos Libros de la Bibliotheca de aquel Rey.

*Φιλογραμ-
ματέσι.*

Correspondiò el suceso à los cuidados de tan esclarecido, y amante Padre, quien tuvo la Gloria de

de dar à Roma en un hijo fuyo el segundo Scipion el Africano vencedor de Carthago, y de Numan-
cia, que fue tan grande en el maravilloso gus-
to de las Letras, como en el Arte Militar. (3)
Este hombre insigne tenia siempre à su lado en
tiempo de Paz, y de Guerra al Historiador Poli-
bio, y al Filosofo Panicio, honrandolos con una
amistad particular. „Dice un Historiador hablan-
do de Scipion, que nadie supo mejor que èl inter-
polar el descanso, y el trabajo, ni aprovechar
mejor los ratos ociosos, que le permitian sus ne-
gocios; pues dividiendo los de la Guerra, en que
exercitaba su cuerpo en los peligros, con los de
la paz, en que habilitaba su entendimiento por
las Ciencias, se puede creer, que fue de quien di-
xo Ciceron, (4) que siempre tenia entre manos
las obras de Xenophonte, aunque no sè si esto
puede aplicarse tambien à Scipion el primero.

Luculo (5) sacò grandes luces de la lectura de
los buenos Autores, y del estudio de la Historia.
Viendole aparecerse de repente à la frente de su
exerc-

(3) Scipio tam elegans libera-
lium studiorum omnisque do-
ctrinæ & auctor & admirator
fuit ut Polybium Panætium-
que, præcellentes ingenio vi-
ros, domi militiæque secum
habuerit. Neque enim quis-
quam hoc Scipione elegantius
intervalla negotiorum otio
dispunxit, semperque aut belli
aut pacis servit artibus: Sem-
per inter arma ac studia ver-
satus, aut corpus periculis, aut
animum disciplinis exercuit.
Vell. Patere. lib. 1. cap. 13.

(4) Africanus semper Socra-
ticum Xenophontæ in manibus
habebat. *Lib. 2. Tusc. quest. n. 62.*

(5) Magnum ingenium Lu-
culli, magnumque optimarum
artium studium, cum omnis li-
beralis & digna homine nobili
ab eo percepta doctrina... Ab
eo laus imperatoria non ad-
modum expectabatur... Sed in-
credibilis quædam ingenii
magnitudo non desideravit in-
docilem usus disciplinam. Ita-
que, cum totum iter & navi-
gatione consumpsisset partim
in percontando à peritis, par-
tim rebus gestis legendis, in
Asiam factus Imperator venit,
cum esset Roma profectus rei
militaris rudis. *Lib. 4. Academ.
quest. n. 1. & 2.*

Exercito, admirò à todos su consumada capaci-
dad; havia poco antes salido de Roma con poco
uso del Arte Militar (dice Ciceron) pero llegó à
Asia Capitan hecho, y perfecto, lo que debió à su
excelente ingenio, y aplicacion, al estudio de las
bellas Artes, que suplieron en èl la falta de ex-
periencia; aunque à la verdad parece que esta falta
carece de suplemento.

Bruto passaba la mayor parte de las noches
instruyendose en el Arte Militar con las relaciones
de las Campañas, que havian hecho los mas famo-
sos Capitanes, y tenia por muy aprovechado el
tiempo que empleaba en leer los Historiadores,
principalmente à Polibio, sobre cuyas obras le ha-
llaron trabajando poco tiempo antes de dar la cè-
lebre batalla de Pharsalia.

Se comprehende facilmente, que el particular
cuidado, que pusieron los Romanos en los ulti-
mos tiempos de la Republica en cultivar el enten-
dimiento de su Juventud, debia naturalmente
grangearles nuevos, y lustrosos meritos à las na-
turales prendas que tenian, poniendolos asì en
estado de salir tan excelentes en los exercicios de
las Armas, como en los de la Toga, y de poder
desempeñar con igual suceso los empleos de la
Milicia, que los de las Letras.

Sucede algunas veces, que los Generales de las
Armas por falta de esta aplicacion al estudio de las
Letras, disminuyen por si mismos lo brillante de
sus victorias, haciendo de ellas relaciones secas,
imperfectas, y debiles, sosteniendo mal con su
pluma los heroycos Hechos de su espada, siendo
en esta parte muy diferentes de los Cesares, Poli-
bio, Xenophonte, Thucydides, quienes con la
viveza de sus relaciones, atrahian, y ponian al

Lector de ellas sobre el mismo campo de batalla, haciendole casi ver la disposicion de las Tropas, y terreno, los principios, y progressos del combate, los inconvenientes acaccidos, y los remedios aplicados, las diferentes suspensiones de sus causas, y por estos grados los conducian como por la mano al conocimiento del suceso.

Otro tanto podemos decir de las Negociaciones, Magistraturas, Intendencias, Comisiones, y en una palabra, de todos los empleos que obligan à hablar, ò en publico, ò en secreto, ò à dar cuenta de su Ministerio por escrito, lo qual ha de ser de modo que persuada, y atraiga la voluntad. Y qual es el empleo que no necesita de todas estas precisiones?

Otras ventajas de el Estudio.

Se oyen comunmente vivas exclamaciones de las gentes que se han instruido, à costa de largas experiencias, y serias reflexiones, quejandose amargamente del descuido que tuvieron en su crianza, sintiendo con sumo dolor no haver estado alimentados con la dulzura de las Ciencias, de las quales comienzan muy tarde à conocer el uso, y el valor. Confiesan, que este defecto los ha separado de los empleos importantes, los ha hecho inferiores à sus obligaciones, y los ha puesto en estado de caer oprimidos de su peso.

Quando en ciertas ocasiones propias de lucimiento, y en parages distinguidos, ò publicos, se ve un Maestro Joven, formado con el lustre de las Letras, llevarse los aplausos del publico: Què Padre no desea tener tal Hijo? Y quien es el hijo tan poco amante de su estimacion, que no desee semejante suceso? Entonces se hacen cargo todos de las ventajas, que trae el estudio de las Ciencias, y cada uno comprehende en lo posible quan-

quanto elevan estas à un hombre sobre su misma edad, y algunas veces sobre su mismo nacimiento.

Pero aun quando este estudio solo sirviessè para adquirir el habito del trabajo, para dulcificar su pena, arreglar, y fixar la ligereza del espiritu, y vencer la avercion natural à una vida sedentarea, y aplicada, en donde se cautiva la libertad à la sujecion; no seria esto solo un util, y ventajoso progreso? Por de contado redime de la ociosidad, separa del juego, y aparta del vicio. Ocupa utilmente los ratos ociosos del dia, que à tantos les son tan pesados, y hace muy agradable un tiempo, (6) que sin el socorro de las ciencias, es una especie de muerte, y como sepultura de hombres vivos. Pone en estado de censurar juiciosamente las obras que se dan al publico; de associarse con las gentes de entendimiento, y de entrar en las mejores companias, de ser admitidos en las Academias mas sabias, y de mantener por su parte socorrida la conversacion, en donde sin esto, se estarian mudos en lugar de hacerla mas util, y mas gustosa, mezclando los hechos con las reflexiones, y realzando los unos con las otras.

Me hago cargo, de que en las conversaciones, negocios, y aun en los discursos familiares, no se disputa de la Historia Griega, ò Romana, de Filosofia, ni de Mathematica: No obstante (7) el estudio de estas Ciencias quando ha sido con aprovechamiento, dà al entendimiento una rectitud, una solidez, una precision, y assi mismo una gracia, que se hace facilmente perceptible.

Pero ya es tiempo de passar à la segunda ven-

B 2

ta-

(6) Otium sine literis mors est, & hominis vivi sepultura. Senec. Epist. 82.

(7) Ipsa multarum artium

scientia etiam aliud agentes nos ornat, atque, ubi minime credas, eminent, & excellit. Dialog. de Orat. cap. 32.

taja que se debe sacar del estudio, y al segundo objeto que deben proponerse los Maestros en la instruccion de la Juventud: Este es el de reglar sus Costumbres, y de formar en cada Discipulo un hombre de bien.



SEGUNDO OBJETO DE LA INSTRUCCION.

Cuidado de formar las Costumbres.

*Necesidad de
trabajar en for-
mar las Costum-
bres.*

SI la instruccion tuviese solo por fin adornar al hombre con las Bellas Letras, y Ciencias: Si se limitara solo en hacerle habil, eloquente, y capaz de los negocios; y si cultivando el entendimiento, se descuidara de arreglar su corazon: no correspondiera à todo lo que en justicia se debe esperar de ella; y no nos conduciria à uno de los principales fines para que hemos nacido. Por poco que examinemos la naturaleza del hombre, sus inclinaciones, y su fin, se conoce facilmente, que no nació para si solo, sino tambien para la sociedad. La Providencia le destinò à ocupar algun Empleo: Es miembro de un cuerpo, del qual debe procurar las ventajas, y como si se hallasse en un gran concierto de Musica, debe ponerse en estado de desempeñar su papel para hacer perfecta la harmonia.

Entre la variedad infinita de ejercicios, que dividen, y ocupan à los hombres; los empleos en que

que el estado tiene mayor interès, y que deben ser mas bien provistos, son aquellos en que se exercen mas los talentos del entendimiento, y que piden conocimientos superiores, y mas elevados. Las demás Artes, y profesiones pueden padecer descuido, hasta cierto punto, sin que el estado reciba de ello notable perjuicio; pero no sucede lo mismo en los Empleos que requieren prudencia, y Sabiduria, porque dan el movimiento à todo el Cuerpo del Estado, y teniendo mayor parte en la Autoridad, influyen mas directamente en los sucesos del Gobierno, y en la felicidad publica.

Solo la virtud es la que pone à los hombres en estado de ocupar dignamente los puestos publicos. Las bellas qualidades del corazon son las que dan el precio à las demás, y consistiendo en estas el merito verdadero del hombre, le hacen instrumento propio para procurar la felicidad de la sociedad. Es la virtud la que dà el gusto de la verdadera, y sólida Gloria, la que inspira el amor de la Patria, y los motivos para servirla con zelo; la que ensena à preferir siempre el bien publico al provecho particular, à no hallar nada tan necesario como el cumplimiento de la obligacion; nada tan digno de estimacion, como la justicia, y la equidad, nada de tanto consuelo, como el testimonio de una buena conciencia, y la aprobacion de la gente de honor, y nada mas vergonzoso, que el vicio. Es la virtud, la que hace al hombre desinteresado para conservar le libre, quien le eleva hasta menospreciar las lisonjas, los vituperios, las amenazas, y las desgracias: la que le impide condescender à la injusticia, por mas poderosa, y formidable que sea, y la que le acostumbra en todas

*Solo la integri-
dad llena digna-
mente los pue-
tos.*

das sus acciones à respetar el juicio duradero, è incorruptible de la posteridad, y à no preferir una falsa, y corta vislumbre de Gloria, que se desvanece con la vida, como el humo.

El fin de los Estudios, es hacer al hombre mejor.

Este el fin que se proponen los buenos Maestros en la crianza de la Juventud; estiman en poco las Ciencias, sino conducen à la virtud. En nada aprecian la mas vasta erudicion, sino la compañía la integridad: prefieren el hombre de bien al mas sabio, instruyendo à la Juventud por medio de lo que se halla de mas hermoso en la antigüedad: no piensan tanto en sacarlos muy hábiles, quanto en hacerlos muy virtuosos, para que sean buenos hijos, buenos Padres, buenos amos, buenos amigos, y buenos Ciudadanos.

Sin estas circunstancias, à què vendria el hacer tanto aprecio de este genero de estudios, los quales segun la expresion de un Sabio Pagano, solo servirian de alimentar la soberbia, siendo incapaces de corregir vicio alguno? *Ex Studiorum liberalem vana ostentatione, & nihil sanantibus literis.* Sevirian à curar sus erradas preocupaciones, ò para disminuir sus pasiones? le harian à caso mas valeroso, mas justo, mas liberal? *Cujus ista errores minuent? cujus cupiditates prement? Quem fortiozem, quem justiozem, quem liberaliozem facient?*

Idem de brev. vita cap. 14.

Seneca havia tomado este sólido pensamiento de la Filosofia de Platon, que establece en muchas partes de sus escritos este gran principio: que el fin de la educacion, y de la instruccion de la Juventud, como tambien el del gobierno de los Pueblos, debe ser el mejorarlos, y que qualquiera que se aparte de este fin, por mas merito que parezca tener por otra parte, no es verdaderamente digno de la estimacion, y aprobacion del publico. Este es el juicio que este grande hombre ha-

Plut. in georgia.

hacia de uno de los mas ilustres Ciudadanos de Athenas, que havia gobernado mucho tiempo la Republica, con una fama extraordinaria, que havia llenado la Ciudad de Templos, de Theatros, de Estatuas, y de Edificios publicos, y la havia adornado con los mas celebres Monumentos, poniendola toda brillante de oro, habiendo agotado para esto los primores de la Escultura, la Pintura, y la Arquitectura, y havia establecido en sus obras, el modelo, y la regla del buen gusto à toda la posteridad. Pero Platon preguntaba, si se podia hallar un solo hombre, Ciudadano, ò Estrangeros, Esclavo, ò libre, empezando por sus propios hijos, à quien Pericles huviesse hecho à costa de sus cuidados, ò mas sabio, ò mas hombre de bien? Reparaba juiciosamente, que al contrario, havia por su conducta echado à perder las virtudes de los antepassados, y que los havia hecho perezosos, flojos, habladores, curiosos, aficionados à profusos gastos, admiradores de cosas vanas, y superfluas. De lo qual se concluye, que sin razon le atribuian las grandes alabanzas que se daban à su gobierno; no mereciendo mas que las de un Picador, que haviendose encargado de un hermoso Cavallo, le huviesse solo enseñado à tropezar, ser duto, pesado, vicioso, y espantadizo.

Es muy facil hacer la aplicacion de este principio al Estudio de las Bellas Letras, y Ciencias: nos enseña à no descuidarlas, para sacar de ellas todo el fruto que se debe esperar; à considerarlas, no como nuestro fin, sino como medios que pueden conducirnos à èl. Las Ciencias (8) no tienen por

(8) Quare ergo liberalibus virtutem præparant. Quemadmodum Studii filios erudimus? Non quia virtutem dare possunt, sed quia animum ad accipiendam vocabant, literatura, per quam pueris elementa tradun-